

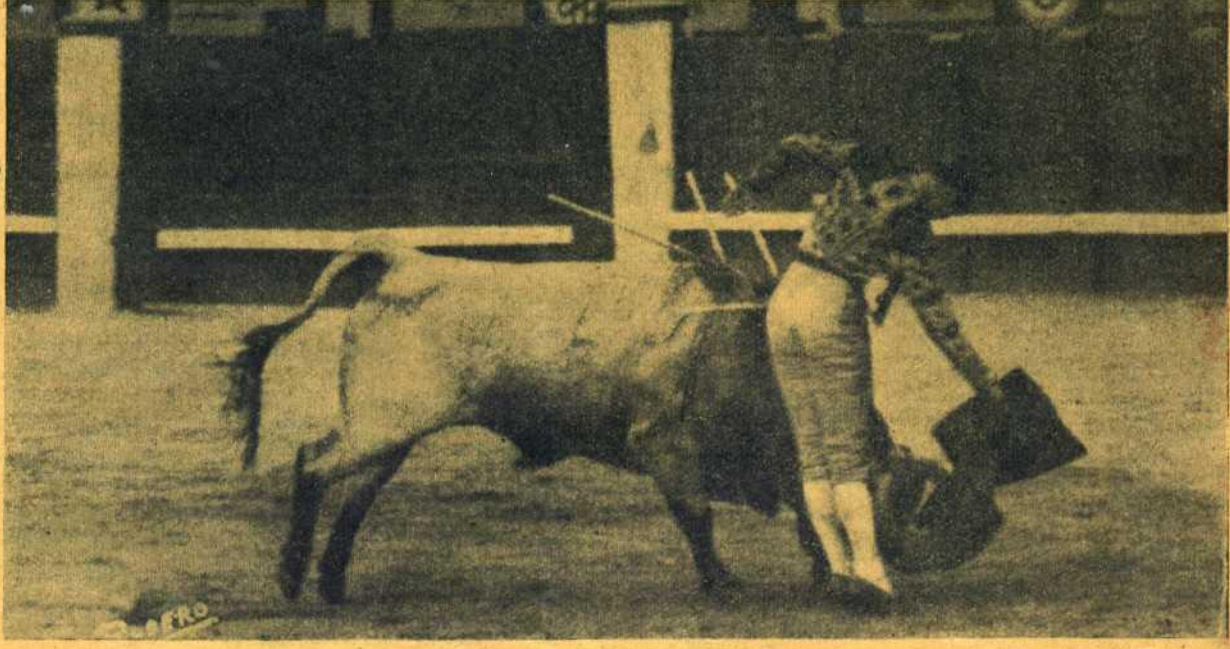


LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VIII BARCELONA, 20 OCTUBRE 1933 NUM. 342

EL COLOSO DE CRETAS **Nicanor Villalta**



Triunfador de la feria del Pilar de Zaragoza, en la que ha demostrado una vez más que cuando el toro dice "¡aquí estoy yo!" no hay quien le gane la pelea. Su apoteósica actuación en la corrida de los Conchasierras dejará imborrable recuerdo entre la afición aragonesa, que, asombrada ante el arte y el valor de su ilustre paisano, aclamó con delirante entusiasmo a Nicanor, otorgándole las orejas de los dos toros que estoqueó. Nicanor Villalta, a los once años de matador de toros sigue triunfando rotundamente como cuando empezó.

¡Por eso es figura indiscutible del toreo!



LA FIESTA BRAVA

Director
Fernando Sayos "Trincherilla"

Delegación en Madrid:

Francisco Rodríguez "Paquillo" - San Cosme, número 22

En corto y por derecho

Como era de temer, el calamitoso espectáculo registrado el pasado jueves en la Monumental ha tenido lamentables consecuencias para todos. La más inmediata, la suspensión de la corrida anunciada para el domingo, en la que habían de actuar Enrique Torres, Cagancho y Fernando Domínguez.

No sabemos los motivos que habrá tenido el señor Balañá para suspender este festejo, aunque bien pueden presumirse, habida cuenta la enérgica actitud adoptada por el gobernador civil, testigo presencial de este desdichado suceso.

Según nuestra primera autoridad manifestó a los periodistas que hacen información en el Gobierno Civil, ésta se halla dispuesta a que no tenga repetición lo del jueves, para lo cual ha tomado sus medidas pertinentes, que no son, ni podían ser otras, que las de hacer cumplir estrictamente el reglamento.

Lo que viene a demostrar que la observancia del mismo estaba un tanto abandonada.

El señor Selves agregó, además, que había impuesto sendas multas de mil pesetas al empresario y al ganadero Sánchez Rico y una de quinientas al diestro Victoriano de la Serna por su falta de respeto al público.

Lo que traducido en buen romance quiere decir que Balañá habrá de sacudirse esos diez mil reales, ya que sabido es que, merced a sus contratos, tanto toreros como ganaderos quedan inmunizados contra todo riesgo de esa naturaleza, siendo el empresario el pararrayos al que van a parar todas las chispas.

Dicho con todo respeto pero con toda claridad también, hemos de declarar que nuestra primera autoridad, al imponer esas multas, y más concretamente a las que al empresario y al ganadero respectan, ha procedido injustamente.

De esa sanción gubernativa se desprende que los causantes de lo ocurrido en la Monumental no fueron otros que el empresario y el ganadero.

Y no es así.

A nuestro entender, la responsabilidad de lo ocurrido, y de lo que pudo ocurrir y no ocurrió por fortuna, corresponde única y exclusivamente a los veterinarios ese día en funciones de delegados.

Y a nuestro conocimiento no ha llegado la noticia de que el Gobernador haya tomado contra ellos ninguna providencia.

Nosotros, y con nosotros muchos aficionados que la mañana de autos presenciamos el apartado de la corrida, estamos seguros de que las reses que salieron al ruedo por la tarde fueron las que horas antes dieron los veterinarios como lidiables.

No vamos ahora a determinar si los toros tenían el peso y la edad que exige el reglamento. Lo tendrían cuando quienes tienen el deber de saberlo autorizaron su lidia.

Esto es una razón incontrovertible. Mientras la humanidad no modifica que la ética imperante sometiéndose a una moral más austera — ¡para largo va la consumación de este sacrificio! — nosotros, que somos ¡ay! comprensivos con todas las flaquezas, encontramos natural que el ganadero venda sus toros faltos de trapío y cortos de romana; que los toreros exijan corridas todo lo terciadas posible y que los empresarios se allanen a estos juegos para no complicarse la vida.

Lo que no encontraremos justo, porque ello va contra toda razón, es que los encargados de hacer cumplir un reglamento, que pone cortapisas a estos "desahogos", ejerzan su ministerio con lenidad, pues para algo viste el manto de la autoridad.

Lo que ocurrió el jueves pudo evitarse si los veterinarios hubieran cumplido con su deber. Esto en el supuesto de que la corrida no se hubiera ajustado a lo que determina el reglamento. En caso contrario la sanción del señor Selves sería a todas luces injusta.

¿Está esto claro?

Corridas como esta que nos ocupan, tan desmedradas de presentación, hemos tolerado muchas, sin que el público se indignase como lo hizo el jueves.

Bien es verdad que a la pequeñez del ganado se añadió una mansedumbre insoportable. Pero tampoco esto constituye delito, mientras no se promulgue alguna ley que obligue a los ganaderos a dar a las plazas nada más que ganado bravo.

Contribuyó no poco al desastroso resultado de este festejo la labor de los espadas, que no estuvo ni con mucho, a la altura de las circunstancias.

El público fué a la plaza ilusionado con el "mano a mano" entre las dos figuras más relevantes del toreo actual y quedó chasqueado.

Ortega, convaleciente aun de su herida, no debió presentarse a este público que le encumbró en tales condiciones.

Si su propósito era, prevalido del crédito que aquí goza su nombre, medir los alcances de sus facultades antes de encerrarse con la comprometedora feria del Pilar erró el golpe. Su atrevimiento tuvo toda la figura de un abuso de confianza, contra la que justamente, se rebeló este público, que tiene bien ganada fama de bobalicon, protestando con contundente energía.

Y miren ustedes cómo este gran lidiador que este año ha llevado a cabo una de las campañas más triunfales que registra la historia del toreo, ha venido aquí a cerrar su gloriosa temporada poniendo como broche los almohadillazos de un público al que debe gran parte de su fama.

Y respecto a la Serna, dos palabras, que su acto de contrición de última hora le absuelve de gran parte de los pecados: Cuide el genial artista de moderar su temperamento despectivo para con los públicos. Estos, por el derecho que les confiere su paso por las taquillas, tienen razón siempre... Aunque a veces parezca no tenerla.

Y nada más.

Fernando Sayos

Tópicos aventados. Lo de siempre. Toritos de carril, becerros... Un día y otro, un año y otro, lustros, siglos, repitiéndose idénticas frases hechas. Luego, un día cualquiera, se demuestra lo contrario. Y nos volvemos locos; nadie se acuerda de las frases hechas, por lo menos... en una semana.

Hasta que vuelven a soltarles a "los modestos" una corrida grande, y vuelve a repetirse la frase: "No se la echarán a los ases...", "habría que ver a los ases con estos toros...", etc., etc.

La mala memoria es una de las cosas que más me crispan. Sobre todo cuando puede confundirse con la mala fe.

Verán ustedes lo que tarda en olvidarse el triunfo de los Bienvenidas con toros de treinta arrobas.

Pero, en fin, es machacar en hierro frío. Seguiremos — o seguirán — sosteniendo que "los toreritos del día no pueden con el toro", que si les hacen "cosas" a los cornúpetas es cuando son becerros...

El domingo pasado volvieron a encerrarse los hermanos Bienvenida mano a mano con seis toros; esta vez en Madrid. Eran murubes. Cuando al llegar a la plaza vimos que tres de ellos habían sido sustituidos por tres de Pérez de la Concha, creímos que se trataba de una corrida chica. No sé cómo serían los tres sustituidos, pero el caso es que sonó el clarín y rompió plaza (esta vez se ha respetado la tradición de que abra y cierre plaza la misma ganadería) un toro de doña Carmen de Federico, que era un toro con toda la barba y al que, pesado en canal, le faltaron unos pocos gramos para las treinta arrobas. Y luego otro, y otro..., los seis fueron toros hechos y derechos. El que menos, pesó cerca de las veintiséis. Uno con otro, salieron a 27 arrobas... ¿Becerros?

Los niños, los becerristas (que me perdone "Relance" si no acepto el término "becerreros", por lo mismo que otras excepciones de la regla por él preconizada como impuesta por el uso en otros casos, nos obligan a llamar artista y no artero al que cultiva el arte, equilibrista y no equilibrero al que hace equilibrios, cancionista y no cancionero el que canta canciones, etc., etc.); los becerristas, decía, los niños del Papa Negro, despacharon los *becerritos* de treinta arrobas, oyeron clamorosas ovaciones y salieron en honores de la plaza.

Luego los toreritos del día si pueden con el toro, y le hacen exactamente las mismas cosas que al becerro. Las que no soñaron siquiera con hacerse las los toreros antiguos. Para que se las hagan sólo se precisa que el toro embista bien. El domingo empezó la cosa tal cual. Los tres primeros bi-

chos ofrecieron serias dificultades, unos por mansos, alguno — el primero — por peligroso, además. Los hermanos Mejías se limitaron a quitárselos de en medio lo más decorosamente posible. (Acaso un torero de las *épocas heroicas* hubiese matado al primer murube a la media vuelta... con el asenso del público. Manolo lo alifio y lo mató con alivio).

No es exacto que el público estuviera de uñas al principio de la corrida como afirma Chavito, crítico que suele reflejar bien lo que pasa en los toros. No creo que exagerase en tal sentido el leve disgusto de la gente para recalcar el triunfo de los Bienvenidas. No era necesario, puesto que el gran éxito, que él recoge alborozado, entusiásticamente, fué patente y rotundo, sin paliativos en la segunda mitad de la corrida. El público fué bien dispuesto al aplauso. La prueba es que en el paecillo ovacionó a los chicos. No extremó, ni mucho menos, sus manifestaciones de desagrado en la primera parte de la corrida, y en los contados momentos en que los diestros pudieron lucirse en los tres primeros toros (las verónicas de Pepe al segundo, los pares de banderillas de Manolo al tercero) aplaudió con calor, sin regateos, con entusiasmos. Pues, repito, la cosa comenzó talcualejamente. No podíamos acabar de entusiasmarnos. ¿Por tratarse de toros con arrobas y pitones? Eso se hubiera dicho, a buen seguro — quizá la mayoría del público lo estaba ya pensando — si los otros tres toros, los del triunfo, hubieran sido chicos; o si siendo grandes hubieran sido de la misma condición que los tres primeros...

Pero fueron lo mismo de grandes y con la misma leña. Eran tan toros como los anteriores. La diferencia fué que estos tres últimos embistieron. Y vimos... lo que vimos. Dos *toreritos* — ¡dos torerazos! — haciéndole al toro de 27 arrobas exactamente las mismas cosas inverosímiles que al becerro. Las que jamás se le habían hecho al toro (¡ni al becerro...!) antes de Belmonte.

Por ejemplo... Clavar los talones en la arena y pasarse al toro de un lado a otro cuatro y cinco veces, rozándose con el pitón, sin mover un músculo. Pisando ese terreno inverosímil que se pisa desde Belmonte para torear. ¿Serían toros de paja..., toros de carril? No, señor. Eran toros de casta, algunos neryiosos, bravos, alegres. Y andaluces los seis. No ha habido ni el pretexto — también tópico — de achacar el éxito a Salamanca... Todos andaluces, de la más brava casta — murubes, sangre de Vistahermosa pura; pérezconchas, cruza de Santa Colo-

ma —; y... veintisiete arrobas en los lomos. Y algunos tan cornalones, que hubo uno, el jabonero de Pérez de la Concha, que se protestó sólo por eso, y estuvo a punto de ser equivocadamente retirado... No hay, pues, salida, ni equívoco, ni pretexto, ni recurso alguno con que pueda paliarse el triunfo brillantísimo, precioso y rotundo de los Bienvenidas. Triunfaron en toda la línea, y triunfaron con toros grandes, bien armados... y andaluces. Esta fué la realidad, la única verdad, y lo demás son frases. ¿Se enteran los del tópico — "Toreritos de toro de carril"; "becerristas del torito de encargo" —? Si; se han enterado. Pero se les olvidará en seguida. La fuerza del tópico, de las frases hechas es arrolladora y trae tanto camino hecho con impulso creciente como el toreo mismo.

Entre las infinitas cosas — serias y básicas unas, primorosas y afligranadas otras — que ambos hermanitos realizaron, me place poner de relieve aquí unas cuantas. (En la revista de *El Liberal* quedaron ya por mí reseñadas al pormenor todos los lances de la fiesta).

Cosas serias y básicas de Manolo: una serie de tres naturales en redondo al toro quinto, que no pudo rematar, porque en el tercer natural — bellísimo, como los otros dos — resbaló el toro y se dobló de manos, tropezándolo a él con el costillar, de tanto ceñirse el torero y otra a seguida, de otros tres naturales, ésta más valiente que otra cosa, ahora rematados clásicamente con el pase de pecho. El modo de alternar la derecha y la izquierda — con idéntica precisión, igual emoción y el mismo dominio — al banderillar.

Cosas bonitas, alegres, adornadas, y a la postre tan serias como las otras por el valor con que las ejecutó y el terreno que pisó al realizarlas: una chicuelina tan lenta, tan templada, llevando al toro tan toreado, que *llegó a pararse*, girando ya, al detenerse el toro, y la siguió, sin enmendar el terreno, acompasando el lance — ceñidísimo — al ritmo del toro. Un quite compuesto de dos faroles seguidos, entre los cuernos, y media verónica rodilla en tierra metido en el toro. Toda la faena del quinto, pura filigrana, después de las dos series de naturales, en la cual se hermanaban la gracia, la técnica, la enjundia y la alegría. ¡Arte sevillano!

Cosas serias y básicas de Pepe: La estocada. Todas las veces que entró a matar lo hizo por derecho, y las más de ellas con mucho sabor. Las verónicas; en general cuanto hizo con la capa; pero las verónicas del sexto

toro merecen un párrafo; en seguida irá.

Cosas pintureras, salerosas de Pepe: un quite por lances de delantal que acabó con tres o cuatro largas por bajo, verdaderos lances a punta de capote, con que dejó al toro en suerte.

Una cosa de adorno de los hermanos, que fué cosa muy seria. El quite al alimón. Esta suerte, acaso por desusada o al menos infrecuente, no se había estilizado o modernizado todavía. Se daba a la manera de todos los lances antiguos, despegada y sin parar demasiado. De punta a punta del ancho capote, el toro hallaba ancho paso entre los dos toreros, bajo el palio del engaño. Esta vez, ha pasado el toro entre dos toreros rozándolos a cada uno con un costillar. Ellos citaban casi juntos, de frente, cogido el capote casi por la esclavina, y el toro pasaba rozándolos, clavados ellos, inmóviles, en la arena. Algo de maravilla.

Las verónicas de Pepe al sexto toro fueron de revelación, de sorpresa, de asombro. Cosa extraordinaria, de excepción, fuera de la cuerda taurina bienvenidística.

Salió el toro bravísimo nervioso, ligero: con muchos pies. Y Pepito — ya *embalado*, como se dice ahora, en el éxito, borracho de palmas — le salió, corriendo, al paso, como quien va a hincarse de rodillas para dar el cambio, antes de la intervención de los peones. Pero no iba a eso: no se hincó de rodillas. Lo que hincó fue-

ron los talones, juntos, en la arena, para no levantarlos ni separarlos en cuatro lances, muertas y bajas las manos, lentísimo el juego de brazos, compuesta con soberana gracia la figura, puro estilismo no superado ni por los gitanos ni por La Serna. De ese estilo. Una faceta más, como decía yo mismo en la revista, del arte largo y primoroso de los Bienvenidas. Las repitió inmediatamente en los medios, recogido el toro, que se le había ido sin haber rematado las del tercio; y ahora remató la serie con media verónica mandona y rotunda. Mucho habían resonado ya las ovaciones a lo largo de la corrida; pero la que se le tocó a Pepito en premio de tales lances memorables fué de crujido.

Con este broche de oro creo que han cerrado los Bienvenidas su temporada.

Algunos buenos aficionados, amigos y compañeros míos, coincidían este verano en opinar que Manolo había perdido interés. No opinaba yo tal. En mi último artículo afirmaba que, dentro de las naturales rachas, más naturales en él, con una gravísima cornada este año, se mantenía en auge y en apogeo con Ortega, en tanto los otros dos ases — Marcial y Barrera — estaban el uno acabado y el otro en franco descenso, por lo menos con relación a las dos últimas temporadas. Y en efecto, Manolo acaba en punta la temporada.

Más atrás, allá, por la primavera, pronostiqué el desdibujamiento este

año de la primera fila. Y así ha sido. Se ha colocado La Serna entre los ases, y aún no ha cesado la alteración de los valores y de las jerarquías, que se hará más patente el año próximo.

Para Pepe bien puede ser el de su colocación entre los primates. Basta con que continúe como está. Lo de esta corrida ha sido de torero cumbre, y no hay razón ya para que no se le reconozca tan gran torero por lo menos como su hermano. Banderillea no sé si todavía mejor, por lo menos con idéntica cantidad de personalidad, con calidad tan excepcional, si no con más emoción aún. Y mata incuestionablemente más, mucho más que Manolo. En todo lo demás puede codearse dignamente con él. Tiene casi toda su gracia, casi el mismo salero, y si tocan a torear por lo serio puede que sea *más seria* su seriedad.

El año ha significado para él un positivo y transcendental avance, como había derecho a esperar de sus condiciones de gran torero.

A persistir en ese tren de éxitos, a repetir con frecuencia el cartel de los dos solos — que tanto los anima a ellos y tanto complace a los públicos — y va a haber Bienvenidas para rato.

¡Oh, la miopía de los escépticos, y peor que escépticos, de 1930!

Don Quijote

Madrid, 17 de Octubre de 1933.

EN NOMBRE DEL BUEN GUSTO ¿Cuál es su opinión?

En el pasado número del semanario madrileño "Torerías" publiqué un artículo relacionado con la concesión de orejas, rabos, etc., y en él declaraba sin paliativo — como ya hace algún tiempo lo hice en estas columnas — mi enemiga a tales concesiones y proponía su sustitución por unos toques de clarín que, enardecido al público entusiasmado, diesen al momento triunfal carácter de apoteosis; por entender que tal cosa es de mejor gusto que el obsequiar al lidiador triunfante en la lid, con unas piltrafas malolientes amputadas a su víctima en pleno redondel.

No voy a repetir los argumentos que en otras ocasiones he dejado expuestos en LA FIESTA BRAVA y ahora en "Torerías", que motivan mi actitud, pero sí he de insistir en que la concesión de orejas, rabos, etc., como premio a una labor afortunada, anula, por su "clase", todo mérito realizado para su consecución, lo cual se me antoja un verdadero contrasentido.

Claro es que el toque de clarín que propongo, no habría de prodigarse como ahora se hace con las orejas, a fin de que adquiriese el carácter que

éstas tenían en otras épocas: diferenciar lo excepcional de lo vulgar, de lo corriente. Establecido un premio que premie sólo lo meritorio. Si no, no sería tal premio...

En contra de la modificación se me puede hablar de la tradición, de lo castizo...

Antiguamente se empleaba la media luna, se echaban al toro perros de presa, etc., y si tales cosas hubieran subsistido hasta nuestros días, esa subsistencia no les haría perder a dichas costumbres lo que en sí tenían de lamentable y repugnante.

¡Y no es poco lo que ha ganado la fiesta con su desaparición!

Me consta que no son pocos los aficionados que piensan igual que yo sobre este particular y que no faltan lidiadores a los que repugna el trofeo que premia la exposición de su arte y de su vida, y como sería curiosísimo

UN LIBRO INTERESANTE
LALANDA, ORTEGA Y SU TIEMPO
CHARLAS DE TOREO

Por GABRIEL GALÁN

Precio: Cinco pesetas.

Pedidos a esta administración

y conveniente conocer su opinión, a ellos y a mis queridos compañeros de LA FIESTA BRAVA y "Torerías" les brindo estas tres preguntas:

1.ª ¿Qué opina usted de la concesión de orejas, rabos, etc., como premio a la labor de un artista que en su actuación se ha jugado la vida?

2.ª ¿Debe ser restringido el galardón para diferenciar lo excepcional de lo corriente?

3.ª ¿No sería más decoroso sustituir tales concesiones con unos toques de clarín en pleno triunfo del espada?

Vaya mi agradecimiento a "Trincherilla" por su deferencia en acceder a mi deseo de iniciar esta encuesta en nombre del buen gusto y del decoro de la fiesta nacional, y para todos aquellos que la apoyen con su autorizada opinión.

¿Qué opinan "Don Ventura", "Uno al sesgo", "Don Indalecio", "Don Quijote", "Trincherilla", "Relance"...?

¡Muchas gracias a todos!

ALFONSO DE ARICHA

El suceso del jueves en la Monumental

Por un verdadero milagro no tuvimos el día de la Raza una "Medea" de las obesas en la Monumental.

La empresa nos ofrecía una combinación cumbre. Ahí es nada: Ortega y Laserna, las dos figuras más interesantes del momento actual, "mano a mano", con seis toros (eso rezaban los carteles) de Sánchez Rico.

No hay que decir que fuimos a la plaza con una tonelada de ilusiones.

Pero ¡ay! que éstas se esfumaron pronto, porque apenas abrieron el portón de las sorpresas empezaron a salir felinos con pitones y nuestras esperanzas rodaron por el suelo para dejar paso al mal humor.

Protestó airadamente el público la desmirriada presencia del primer bicho, que hubo de ser retirado de la circulación; siguió el escándalo al aparecer en escena el sustituto, no mayor que el anterior y que para alivio de males, se quebró una pata en el primer capotazo, lo que motivó que se desbordase el "contento" de la parroquia, que llenó de almohadillas el ruedo en menos tiempo del que tarda en estornudar un gato acatarrado. No hubo más remedio que ordenar nuevamente la salida de los mansos.

Entre silvidos y denuetos a la presidencia, pudo jugarse el tercero — o mejor dicho, el primero —, no corriendo la misma suerte el cuarto, éste de presentación decorosa, pero tan manso que ni con imán hicieron que se arrimara a los caballos. Y otra *vegada* los cabestros en el ruedo.

A partir de aquí, el juzgazo degeneró en un paudemonio mayúsculo; el público, cansado ya de alboroto y presintiendo que la cosa no tenía remedio, optó por tomarlo todo a chuflla, ovacionando estrepitosamente cuanto ocurría en el ruedo, obligando a la charanga a que amenizase el sarao y pidiendo para los espadas las orejas de los bichos.

Y así transcurría la tarde. Hasta que saltó a la arena el quinto toro — que en orden cronológico era el octavo. Desentendiéndose de lo que en el ruedo ocurría, el público dió en distraerse bienamente como pudiera. A este fin, alguien lanzó al aire un sombrero de paja que fué cogido con gran algazara.

De mano en mano, fué dando la vuelta a la plaza el pajizo, hasta que la mala puntería de un espectador hizo que el *capelo* cayese al ruedo, frente a los tendidos de sol. Un clamoreo unánime pidió que volviese al público el objeto de su distracción. En aquel momento, a la Serna, que se hallaba en la zona opuesta de la plaza, no se le ocurrió otra cosa que atravesar el ruedo, llegar hasta donde "yacía" el *cañizo* y apabullarlo de un pisotón, como si el infeliz tuviese la culpa de lo que en el circo estaba pasando.

¡Buena la hizo el segoviano! La que se armó entonces fué endeble. El público tomó tan a pecho el gesto de Victoriano que arremetió contra él con furia desatada, llenándole de vituperios y arrojándole las pocas almohadillas que aun quedaban.

Fué un momento épico que amenazaba degenerar en tragedia. Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, los guardias de asalto tomaron posociones, mientras, estoico, La Serna, en los medios aguantaba la lluvia de proyectiles.

Para aplacar los ánimos, el Presidente llamó al palco, para reconvenirle, al causante de aquel alboroto... Y allá fué Victoriano. Mientras tanto, Ortega, hecho tiras, pasaba fatigas para deshacerse de su enemigo, manso y resabiado, que por momentos crecía en dificultades.

Y salió ¡por fin! el último toro de esta catastrófica jornada.

La Serna, que al volver al ruedo fué acogido con extentóreos gritos ilustrados con tal cual almohadillazo, tuvo un arranque que hizo detener la tormenta que se cernía amenazadora contra todos los actores de este melodrama. Sobreponiéndose al ambiente de hostilidad que reinaba en contra suya, fuese al bicho, clavó los pies en la arena, ofrecióle el percal y, lentamente, jugando los brazos con desmayada parsimonia "metió" dos verónicas enormes, a las que siguieron dos remates hincadas las rótulas en el suelo, dejando que los pitones del enemigo le hurgasen la ropa.

Reaccionó la mayoría del público ante el arte y el valor del segoviano rompiendo en fragorosa ovación, mientras los más enojados se desgañitaban gritando.

Sólo en la plaza la Serna — Ortega había marchado a la enfermería, resentido

Ramón Luna Navarro
Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)
Teléfono 10270. — Valencia

Fabricante de espadas y puntillas para matar toros, calidad y temple superior, garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción, rejones de puya y de muerte, trofeos taurinos y espadas para regalos, gran variedad en modelos. — ¡Ojo con los imitadores! — Esta casa no tiene ni ha tenido nunca ninguna sucursal, ni responde de las operaciones que no realice ella o sus representantes en Madrid, Sevilla y Barcelona, que son los mismos que hasta la fecha ha tenido

El domingo en las Arenas
CHARLOTADA SONORA

La empresa, ante las dificultades que se oponían a la celebración de la corrida de toros anunciada para este día, y con el fin de no desaprovechar la fecha organizó un espectáculo modesto que corrió a cargo de las huestes que acaudilla el genial Carmelo Tusquellas.

La baratura de los precios y lo magnífico de la tarde llevó gran concurrencia al circo de la plaza de España.

Hubo rejoneo en moto a cargo de "Aresta", obteniendo estos originales artistas un éxito definitivo, especialmente en el becerro conque terminó el espectáculo, al que tras quebrar varios rejones banderillaron con sumo acierto, siendo ovacionadísimo.

Charlot y su troupe hicieron las delicias de la gente en la lidia y muerte de dos becerros, con los que realizaron multitud de trucos que fueron celebradísimos.

En la parte "seria" Juan Chalmeta estoqueó un becerro, y su labor fué poco afortunada. Otro tanto cabe decir de un ciudadano que dió fin del último becerro.

Uno y otro evidenciaron que están verdes en estos asuntos.

de su herida —, siguió apretándose cada vez más con el toro en los quites, en los que lució espléndidamente su personalísimo estilo, particularmente al echarse el capote a la espalda y lancear al costado de manera soberbia.

Cada vez más fuertes los aplausos y más débiles los silvidos, la reconciliación parecía lograda. ¡Pero sí, sí!... De pronto, como si se arrepintieran de haber claudicado ante el arte y el valor del "sombrecida", los *oposicionistas* volvieron a la carga, arrojando sus gritos cuando la Serna, montera en mano avanzó a los medios para brindar y contrito cayó arrodillado, baja la frente en señal de sumisión.

Pero Victoriano se había hecho el ánimo de vencer la resistencia de sus adversarios y si no lo consiguió con aquel gesto de humildad lo logró cumplidamente con el recurso supremo de su arte. Llevando a cabo una faena de muleta ceñidísima, en la que resplandeció su particularísima e incopiable manera de ejecutar al torear por naturales, de pecho, en redondo con la derecha, molinete, etcétera, con suavidad y esa elegancia privativa de este torero desconcertante.

Y los negros nubarrones se disiparon y lo que amenazaba tormenta quedó convertido en vítores, música y trepidar de aplausos.

El arte brujo de este genial torero hizo el milagro. A él debemos todos el que no tuviera un final catastrófico esta desdichada corrida del día de la Pilarica.

* * *

¿Un juicio crítico de este festejo? ¡Guárdenos Santa Lidia de meternos en ese laberinto!

Además, que, aunque lo pretendiéramos, no podríamos hacerlo, ya que, salvados algunos aislados aciertos de la Serna a lo largo de la corrida y la labor de este torero en el toro que cerró plaza, fué tan deleznable lo que vimos que no hay manera de analizar.

El ganadero Sánchez Rico, de quien se soltaron cinco reses sin tipo ni bravura, merece la más acerba condenación. Idéntica prueba de gratitud hemos de rendir a la señora Vda. de Soler, que nos obsequió con otro buey.

Ortega no debió venir en las condiciones que lo hizo. Convaleciente de su grave percance de Calatayud, se le vió toda la tarde inseguro, sin facultades, perdida toda confianza en sus fuerzas. Hizo mal en arriesgarse a salir así ante un público a quien tanto debe y que tanto espera siempre de este torero. Ortega pudo y debió evitarse el triste espectáculo a que dió lugar su precario estado de salud provocando el disgusto de los espectadores.

Pasó fatigas para deshacerse de sus toros, y el público, que había pagado su localidad para ver toreros en plan de lucha y no enfermos convalecientes, se consideró burlado y le dió la pertinente réplica durante toda su actuación.

Y menos mal que La Serna, a quien la actitud del público le hizo entregarse a la displicencia: primero y más tarde a la altivez, rectificó su conducta a última hora reconciliándose con aquél, si no, cualquiera sabe cómo hubiera terminado esta corrida que tendrá un sitio de honor en los Anales del toreo barcelonés.

TRINCHERILLA

Las corridas de feria en Zaragoza

LA PRIMERA, EN LA FRENTE

13 octubre. — Con pena vimos lidiar los seis toros anunciados de Encinas hoy de D. Esteban Hernández pues todos ellos demostraron que tenían la suficiente bravura para divertir a la numerosa parroquia que concurrió al circo taurino.

Todos excepto el jugado en quinto lugar, dieron ocasión a los toreros, para hacerse ovacionar, pero éstos salieron dispuestos ha hacer lo menos posible y a fe que lo consiguieron. Ahora que en el pecado llevaron la penitencia. El público, este público tan bonachón, las tomó a chacota, y lo que en otros tiempos hubiera tenido caracteres catastróficos, hoy con buen sentido batió palmas de tango a las figuras y figurillas que no supieron divertirnos con una becerrada de Encinas, suave y sin poder.

Villalta lanceó a su primero sin nota digna de apuntar y con la muleta intentó hacer alguna cosa, pero todo se quedó en la intención. Pero donde Villalta dió la nota fué en la magnífica estocada que terminó con la vida de su inofensivo enemigo, que no se le aplaudió lo que se debía.

En su segundo, un toro más soso que su primero volvió a repetir su estilo de matador con otra media estocada marca de la casa.

La Serna nos pareció que salía con ganas de agradar, pues dos lances y media verónica que dió como remate nos hizo creer en la aparición de el discutido torero. ¡Pero, si, si! Se acabó lo bueno y apareció lo malo; o sea un torero desganado, sin afición. Hizo un quite en este toro aceptable, luego, a su tiempo, nos brindó la faena a los espectadores, y creíamos inocentemente que haría honor a tal deferencia, pero lo debió de pensar mejor y la faena grande la dejó para otra ocasión, obsequiándonos con muletazos sin ningún estilo y sin ligazón para recetar una estocada delantera de cualquier forma suministrada, y un descabello.

En su segundo ni hablar; no intentó torearlo de capa y con la muleta se limitó a pasársela por la cara, marcó un pinchazo alto, para repetir con una baja marchándose de la rerta.

Maravilla substituí a Ortega, y le tocó un toro, el tercero el más bonito de los jugados; pero bien por defedo natural de la vista, o bien por efecto de la colocación de su cornamenta, hizo de salida cosas de burriciego, y por este motivo Maravilla no intentó lancearlo, pero Villalta en un quite descubrió las buenas condiciones del animal, y ya se confió Antonio, que le sacó una faena torerilla pero falta de ligazón; larga, para tres pases ahora y tres después. Así hasta que se acordó que tenía que matarlo, y le dió cuatro pinchazos sin estilo y un descabello, sonó la música durante la faena y escuchó aplausos. Poco para tan hermoso toro.

En su segundo, el más bravo y poderoso de todos, lo lanceó mitad y mitad, unos lances malos, y otros buenos y valientes. Con la muleta no se confió nada y le resultó la cosa mal, para media estocada y varios intentos de descabello.

Picando Atienza y con los palos Alpargerito, Manuel Navarro y Paradás.

SEGUNDA DE FERIA

LOS MIURAS O EL VALOR DE CARNICERITO DE MEXICO

14 octubre. — Buena moza era la corrida presentada por los herederos de Don Eduardo. Pero pese a su magnífica presentación, los toreros encargados de lidiarla no encontraron dificultades en el ganado, que se prestó para que armasen con ellos una revolución, sin malas intenciones para los de a pie y con cierto poder para los montados. Una corrida en fin, con la que, con valor, pudieron los matadores divertirnos.

Y claro, como el valor solo lo demostró Carnicerito de Méjico, para él fueron las ovaciones hasta ahora de la feria, para él las orejas y rabo de su primero y la oreja del sexto. Esta oreja no sé quien se la daría, pero el caso es, que un subalterno la cortó. El público no opuso reparo a la concesión del apéndice, y el mejicano se llevó tres orejas, y un rabo.

¿Que su estilo de torear deja mucho que desear? Conformes. Pero le echa un valor tan grande, a lo que hace que el público se entrega a él sin reservas. Lanceó a su primero entablado, pero aguantando una enormidad, y sonó la primera ovación. Luego, al hacer un quite, fué zarandeado aparatadamente, para levantarse cojeando y hacer un quite con muchas toneladas de riñones. Cambiaron el tercio y con visibles muestras de inferioridad física por el volteo anterior, cogió banderillas y puso tres pares enormes. Las palmas se sucedían y con la muleta hizo faena en tablas, tragando "paquete" para arrancar a herir recto y pinchar en hueso cuatro veces y descabellar a la primera, ovación, orejas y rabo.

En el cuarto lanceó barullero y banderilleó muy requetebien, con el trapo rojo estuvo torpón pero valiente, para matarlo no muy limpiamente, y cortar la oreja, por un peón oficioso.

Y, es que cuando se ve voluntad a los toreros aunque no sean estilistas el público lo agradece y se entrega con facilidad.

Armillita Chico primer matador de la terna, se nos mostró apático, desconfiado, como si saliera a torear por compromiso ni que decir tiene que anduvo desconfiado toda la tarde, lanceó a su primero sin lucimiento y lo banderilleó con dos pares mejor el segundo. Con la muleta no hizo nada de particular y con el acero pinchó varias veces y ninguna bien, para terminar de dos descabellos. En su segundo el peor del envío nada con capote y desconfiado con el trapo rojo, dos pinchazos y varios descabellos.

En resumen una tarde gris oscura para Armillita Chico.

Bienvenida lanceó despegado a sus to-

ANIVERSARIO LUCTUOSO

El pasado día 12 se cumplió el primer aniversario del fallecimiento de la encantadora señorita Luisa Rodríguez Griñán, hija de nuestro buen amigo y compañero, don Francisco Rodríguez "Paquillo", delegado en Madrid de LA FIESTA BRAVA.

Todas las misas que se celebraron dicho día en la Iglesia Parroquial de San Lorenzo, de Madrid, fueron aplicadas por el eterno descanso del alma de la finada.

A nuestro querido amigo y demás familia renovamos nuestro más sentido pésame.

ros e intentó lucirse con banderillas en su primero pero no consiguió más que prender un par y este de poco valor, tuvo que desistir porque no le salía nada a derecha. Con la franela faena por la cara y sin para para unos adornos de oralina que no convencieron a la parroquia, para un pinchazo en el cuello y un infamante golletazo. En su segundo, el mejor toro para faena, se limitó a equivocar al público, pero no lo consiguió y fué abucheado, para dar una en el cuello y dos descabellos. Mala tarde para Manolo Bienvenida.

La entrada buena, pero si hubiera venido a esta feria Ortega, los llenos hubieran sido rebosantes, y es que juzgando por lo que llevamos visto, todas las demás figuras giran alrededor del máximo torero.

Con el palo se distinguieron Pepe Diaz y el chico de Avia.

Banderilleando nadie y bregando Cepeda y un tal Vicente Cárdenas.

TERCERA DE FERIA

VILLALTA TRIUNFADOR!

15 octubre. — Pero en gran escala, por que su actuación en el ruedo fué un constante triunfo, desde su magnífica estocada a su primero, pasando por la faena de muleta a su segundo en la que dió toda su hombría de torero pundonoroso y artista, hasta rubricar con su sangre una tarde triunfal que forzosamente, tenía que corresponder con broche de oro a las manifestaciones entusiastas de sus paisanos.

Tal fué la página escrita en esta corrida de feria, última que toreaba Nicanor, y que difícilmente se borrará de los aficionados.

Valiente y torero en su actuación con lo dos toros que le correspondieron, sobre todo en su segundo, donde sonó la música en la faena de muleta, para recetar un pinchazo arriba y una gran estocada por la cual cortó la oreja y se le ovacionó con frenesí. Como digo, en el toro anterior, también se le concedió el apéndice y dió la vuelta al ruedo.

En suma una tarde triunfal para Villalta, a no ser por el desgraciado accidente del sexto toro que sus deseos de complacer le hicieron tropezar con una puya al hacer un quite, en el último toro de la corrida, y se lesionó en la nariz, por fortuna sin importancia.

Armillita lancea a su primero sin pena ni gloria, con la muleta vulgarote, y con la espada se arranca a herir desde largo, para desarmarlo el toro y pasarse dos veces sin hacer sangre, en estas condiciones descabellada y el público le chilla. En su segundo torrea de capa vulgar y banderillea superiormente sobre todo el segundo par, con el trapo rojo nos divierte con todo el repertorio preciosista, tocando la charanga en su honor, y mata tras dos pinchazos bien señalados y una estocada buena, ovación oreja y vuelta.

Pinturas, voluntarioso y enterado en sus dos toros, yo le deseo mejor fortuna en la corrida que le queda por torear.

El ganado de Concha y Sierra, bien presentado, pero cuatro de ellos fueron tardos y sosotes los dos restantes, fueron buenos.

Picando se distinguió Pedro Diaz y con los palos y brega Juan Armillita.

La entrada lleno rebosante. ARNAUISO

MADRID

TRIUNFO DE VILLALTA

Con motivo de la fiesta de la Raza y una buena entrada, sin llegar al lleno, pues la lluvia que cayó en los prolegómenos de la corrida, restó bastante público, lidiándose seis toros de Clairac para Villalta, Manolo Bienvenida y Fernando Domínguez. El ganado terciado y de preciosa lámina, mansurroneó bastante, pero se dejó lidiar, aunque casi todos salieron resentidos de los remos, el quinto fué tan exagerado, que se substituyó por otro de la misma vacada, y también retiró el Presidente por inválido y salió en su lugar un berrendo grande de Marcial Lalanda que resultó un rerendo buey.

Villalta.—Este baturro parece que se ha propuesto ser el eterno chaval del toreo, pues anteayer se lió a hacer filigranas, cosa que la que no nos tenía acostumbrados, y como además estuvo hecho un jabato toda la tarde, nos hizo olvidar la tristeza que el día, lluvioso, nos inoculaba.

Toreó con su peculiar estilo, quitó alegre bullanguero y con la muleta largó esos clásicos parones suyos, en los que parece que tiene "sindetición" en la suela de las zapatillas y no puede mover los pies.

Matando colosal en más de media que administró al primero, en el que se pidió la oreja, y muy bien en las varias veces que entró a matar el cuarto, lo que le valió una gran ovación y vuelta a ruedo.

Manolo Bienvenida.—Tuvo desgracia el muchacho.

El segundo toro se le quedó cojo en la muerte de banderillas y el quinto era tan feo, que no hubo forma de darle un lance ni hacer faena.

A su primero le toreó con esa repajolera gracia que tiene el niño. Le puso dos preciosos pares de banderillas y por la cojera, tuvo que limitarse a matar.

Con el pincho pasable, aunque saliéndose de la recta, por lo que no lució.

Fernando Domínguez.—Con mucha voluntad y deseos de agradar llegó ayer a la plaza y lo consiguió plenamente.

Lanceó a sus dos enemigos con una quietud y suavidad de torero grande. Esas venónicas que duran media hora y en las que parece va el toro atado al capote, las prólogos ayer.

Con la muleta estuvo bien, aunque algo embarullado, en el sexto, que se puso algo difícil y reservón, no permitiendo hacer grandes cosas.

Pinchando se deslució en su primero por irse descaradamente de la recta. En el último, media estocada y un descabello. Escuchó muchos aplausos.

Bregando Nili, que estuvo activísimo y muy eficaz toda la tarde y después Joaquinito y Mella y de los de la "castora", Moyano y Farnesio. EUGENIO SALARICH

TRIUNFO DE LOS HERMANOS BIENVENIDAA

15 de octubre. — Con casi el completo una buena tarde, se ha celebrado la corrida organizada por el "Papa negro".

De los seis toros de doña Carmen de Federico, los veterinarios en el apartado, desecharon tres por chicos, siendo substituidos por otros tres de Pérez de la Con-

cha. Estos salieron sosos pero manejables, y regular de presentación. Los de Murube terciados y gorditos, siendo buenos los lidiados en quinto y sexto lugar. El que rompió plaza, por ser falto de la vista no hizo buena pelea. En los tres primeros toros que fueron los peores, los hermanos Bienvenida, no hicieron cosas dignas de gran mérito, salvo los buenos deseos que ambos pusieron toreando y matando. En los tres últimos toros cambió la cosa por completo, pues demostraron la cantidad de to-

LOS QUE MUEREN



Carlos Lombardini y Piña

Tras larga y penosa enfermedad, ha fallecido en su casa de Méjico este veterano diestro que un día hiciera concebir a sus paisanos las más halagüeñas esperanzas.

Lombardini vino a España por primera vez formando pareja con su compatriota Pedro López en la cuadrilla juvenil mejicana, organizada por los ex-toreros gaditanos Manuel Martínez "Feria" y Eduardo Margeli, debutando en la plaza de las Arenas de Barcelona el 25 de abril de 1909.

Estoqueador seguro y valiente Pedro López, artista fino y buen torero Lombardini, la cuadrilla mejicana obtuvo un éxito que repercutió en todo España, llegando a actuar en los principales ruedos.

Después de torear 24 novilladas, el 26 de septiembre de aquel mismo año se doctoraron los espadas mejicanos en la plaza de Marsella (Francia), cediéndole los trastos a Lombardini, Angel Carmona "Camisero". Padrino de su compañero Pedro López fué "Bombita III". Los toros fueron de Benjumea.

Después de otra corrida el día 3 de octubre, en Bayona, repitieron el doctorado en Baelona, el 10 de octubre. A Lombardini le confirmó la alternativa "Machaquito" y a López, "Moreno de Alcalá", siendo el ganado de Hernández y de Olea.

Juntos marcharon aquel año a Méjico, volvieron el año siguiente y en 1911 torear por separado.

La poca decisión de Lombardini fué causa de que éste no llegase a ocupar en el toreo el lugar que en sus comienzos parecía le estaba reservado y su nombre fué olvidándose poco a poco, hasta el extremo que renunció a la alternativa y como sobresaliente de espada unas veces y otras simplemente como banderillero toreaba en la actualidad en su país.

Lombardini contaba al morir 46 años, pues había nacido en la capital de Méjico el 21 de enero de 1887.

Descanse en paz el que fué excelente artista mejicano.

pero que llevan dentro y la alegría peculiar de la juventud. Torearon muy bien con el capote, hicieron quites vistosos y artísticos, banderillaron superiormente, ejecutaron dos buenas faenas con la muleta, con pases de todas clases, con naturales y de pecho, y matando estuvieron breves, y mejor Pepe, a quien concedieron la oreja del cuarto que tuvo que tirar por protestas de algunos parroquianos. Los dos hermanos dieron vueltas al ruedo, saludaron desde el tercio y escucharon grandes ovaciones unas veces por separado y otras juntos. Más merecidas las de Pepito que en general estuvo a mayor altura que Manolo.

Picaron bien Cicoto y Gaugo, bregando y con los palos, Miguellillo, Blanquito y Bombita IV.

PAQUILLO

VALENCIA

8 octubre. — Con menos de media entrada y con tiempo amenazador ha comenzado la corrida de hoy.

Los seis toros de Cobaleda, antes Conde de la Corte, han estado bien presentados de carnes y cuerna, propios para una corrida de tal fuste, voluntariosos los cuatro primeros para los caballos, pues el quinto fué huído y el último llegó a volver la cara dos veces y al probar el hierro se salía de estampía, pero todos nobles y sin adquirir más resabios que los que adquirieron en la mala lidia que se les dió, pues hubo momentos que aquello era una indecente capea pueblerina, pues cada cual se colocaba donde mejor le parecía.

Manolo Bienvenida tenemos que anotarle en su haber un gran par al quiebro al quinto y un par de quites, lo demás no vale la pena consignarlo, mantazos fuera de cacho con el capote y toreillo por la cara con la muleta, algún desplante y rodillazo y nada más y con el estoque despacha al primero de media contraria y baja por irse y un descabello a pulso; el tercero de una baja por irse y al quinto de un pinchazo huyendo y una corta y atravesada por el mismo procedimiento.

Pareó a los toros primero con medio par después de varias salidas en falso, dos pares al cuarto y dos y medio al quinto, sin que sobresaliera má que el par antes mencionado.

Su hermano Pepito puso más verdad y arte en sus faenas pues tanto con el capote, en el que dió algunos lances buenos por lo ajustados y parados, con la muleta, en el segundo oye música, para terminar con un pinchazo saliéndose, una estocada delantera e ida y otra igual entrando mejor.

En el cuarto, que está superior. José oye música en el muleteo, dando pases superiores para una superior estocada que con un certero descabello a pulso dan motivo a que corte la oreja y el rabo del noble "Cigarrero".

En el último, se limita a fijarlo y cuando lo consigue le suelta media estocada que basta.

Pareó a los toros cuarto ron un par regular y al sexto con dos pares y medio.

Total que el menor de los Bienvenida le ha ganado la pelea a su hermanito mayor, pero que en conjunto la gente esperaba mucho más de ambos ya que tanto bombo se había dado a este mano a mano.

CHOPETI

Una alternativa y una carta

Estaba yo en "El Debate" cuando la cogida y muerte, en Madrid, en abril de 1917, a los 24 años, del pobre y buen torero zaragozano Florentino Ballesteros Expósito, que se hospedaba en la fonda "Los Leones de Oro", calle del Carmen.

Fué en la sexta corrida del año, tercera de abono, con el padre de los "Bienvenidas" actuales, Joselito y seis sevillanos (3 de Luis Gamero Cívico y 3 de Pablo Benjumea). El sexto (de Benjumea), "Cocinero", berrendo en colorado, alunarado, capirote y botinero le causó la herida, en la tercera verónica.

Pintor cuando chico, buena persona y queridísimo, Zaragoza se vistió de luto.

Anduvo de capeas en 1910, después toreó en funciones económicas, pronto con el también infortunado baturrico Jaime Ballesteros (Herrerín) y se presentó en la Corte el 15 de agosto de 1915.

Allí se doctoró el 13 de abril de 1916, estrenando valioso terno carmesí y oro, por compañeros Joselito y Curro Posada y por enemigos seis sevillanos del Conde de Santa Coloma de Queralt. Cogióle el primro "Campanario", al matar; sumó 42 corridas y perdió 13 por la gravísima cogida, en el pecho, en Morón de la Frontera (Sevilla), lidiando reses sevillanas de Félix Urcola, el 18 de septiembre.

Su hijo, también Florentino y zaragozano, nació el 3 de septiembre de 1914 y tras los primeros estudios comenzó la carrera de Comercio.

El primer becerro que mató fué en su ciudad natal, el 17 de febrero de 1929, festival de aquel Club Taurino, y la primera vez que vistió de luces asimismo allí, el 21 de julio siguiente, alternarlo, en la muerte de cuatro novilletas de Domingo Polo, con José Vera (Niño del Barrio), de Murcia; Joaquín Caldentey (Quinito), de Palma de Mallorca, y José Amorós, de Salamanca.

No toreó mucho después, y el 25 de Septiembre de 1932, despedida de Lorenzo Franco Latre, de Tardienta (Huesca), éste, Pedro Lázaro Obón, de Azuara (Zaragoza), y Florentino, resultaron cogidos los tres, durante la lidia de seis madrileños de Esteban Hernández Pla, en la Ciudad de los Sitios.

Ya había empezado a distinguirse; y en 1933 dió el chico tal estirón, que se puso a la cabeza de los novilleros, por méritos y por las 36 novilladas toreadas.

El jueves, 3 de agosto, se encerró, en Madrid, con Manuel del Pino (Niño del Matadero), del Puerto de Santa María (Cádiz); Fernando Naranjo (Rondeño), cinco salamanquinos, de San Fernando, de Antonio Pérez Sanchón y un madrileño de los Herederos del Duque de Tovar.



BALLESTEROS (padre)

Lo cogió el segundo, durante la faena de muleta, y le impidió tomar la alternativa, que le había preparado Eduardo Pagés para el domingo, 3 de septiembre, en San Sebastián.

El domingo, 24 de septiembre, en Vista Alegre, la chata carabanchelera, cortó tres orejas, dió otras tantas vueltas al ruedo y salió en hombros, nada menos que por triunfar él solito ante seis salamanquinos, de Terrones, de Juan Sánchez y Sánchez y uno madrileño, de Cerceda, de Leopoldo Abente y García de la Torre.

Así ha organizado su cuadrilla: picadores, "Relámpago" y "Mazzantini", y banderilleros, "Carrato", "Murcia" y Muntaner.

Ya dije que no creo en los de las alternativas de 1932 y 1933. Pero Florentino Ballesteros puede llegar. Tiene juventud, valor, figura, poder, estatura, amor propio, afición y deseos amén de ser buen torero y excelente matador.

Que no se malogre. Lo merece. Además es tan bueno y simpático como su padre.

Florentino Ballesteros González o Florentino Ballesteros II, se doctoró el domingo, 8 de octubre de 1933, en la plaza monumental de Barcelona.

Fueron lidiadas reses del portugués Joaquín d'Assumpcao, que valieron poco. Es la ganadería lisboeta que perteneció a José Martinho Alves do Río de Benavente, suicidado, en Lisboa, el 31 de agosto de 1931.

El buró de la alternativa fué "Za-



BALLESTEROS (hijo)

gal". negro zaino, pequeño, bien armado y número 4; vistió el neófito de celeste y oro, estuvo desgraciado y le acompañaron el valenciano Vicente Barrera y el vallisoletano Fernando Domínguez, que ya saben ustedes cómo quedaron.

Brindó la muerte de "Zagal" al prestigioso crítico zaragozano Ramón de la Cadena Brualla, Marqués de La Cadena (Don Indalecio) diciendo "Don Indalecio: tengo gusto de brindarle este primer toro, en representación de Zaragoza".

Ese tropezón hay que olvidarlo y no es óbice para llegar arriba, pues Florentino, repito, que "puede".

Ha sido una lástima que no pudiese tomar la borla en Donostia o que no la haya dejado para el principio de la temporada de 1934 y en Madrid.

También pudo esperar a recibirla en su pueblo, durante esta feria del Pilar y confirmarse en la capital de España el año próximo.

Ya que por maestro — aunque no lo soy — me toma, siento tener que dar este cariñoso palmetazo al buen aficionado y escritor bilbaíno Alfonso de Aricha, corresponsal allí de LA FIESTA BRAVA y excelente amigo nuestro.

Dedicóme — y lo agradecí — reciente crónica, en estas columnas, para sincerarse y explicar — no cabe explicación — su cambio (no quiebro), de postergación del toro, dice que obligado por las circunstancias y por el ambiente local.

No: precisamente hay que ir contra unas y otro, y rectificarlos, en vez de claudicar, cosa improcedente en Bilbao y en todas partes. ¡Buen modo de combatir el mal es ese de contribuir a que perdure! Y menos cuando se tiene razón y se es un convencido.

Al revés: hay que luchar. Aunque sea inmodestia así lo he hecho yo, y sigo haciéndolo, casi solo. Y por no apoyármeme, tenemos tanto que lamentar, pues de lo contrario habría toro y puya y no choto, lanza, sorteo, burladeros, recortes, etc.

No siga los malos ejemplos, amigo Aricha. Cabalmente está usted donde un tiempo se daban las mejores corridas, y ahora no las peores. Defiéndalas, pues, de enemigos interesados, que la plaza bilbaína es uno de los últimos reductos que nos quedan.

Varios críticos unidos triunfariamos; que a la postre sería el triunfo de la razón, del público, de la afición, del toro, del arte de la belleza: de la fiesta.

Y sino — y es mucho — siempre nos quedará la satisfacción del deber cumplido.

Con fucho afecto, suyo.

Galante